

LA CRITICA VALLEJIANA: EL APORTE DE PAOLI

David Sobrevilla

Roberto Paoli, Profesor de la Universidad de Florencia, publicó en 1964 una selección bilingüe de 95 poemas de Vallejo traducidos al italiano y precedidos por un amplio estudio (*Poesie di Cesar Vallejo*. Traduzione e studi introduttivi di Roberto Paoli. Milán: Lerici, 1964; CCXLII, 336 p.). Este estudio era el primero que abarcaba todas las obras vallejianas hasta entonces publicadas. Posteriormente el crítico italiano tradujo toda la poesía y la editó entre 1973 y 1976 (*Vallejo, tutte la poesie*. Edizione bilingue, a cura di Roberto Paoli. Milán: Edizione Academia. Vol. I: 1973. Vol. II: 1976). Ahora acaba de recopilar en un volumen los artículos que ha consagrado a Vallejo en los quince años comprendidos entre 1966 y 1981, agregándoles un Apéndice (*Mapas anatómicos de César Vallejo*. Florencia: D'Anna, 1981; 138 p.)¹. Paoli es hoy en día uno de los más renombrados vallejistas extranjeros, de modo que este conjunto de estudios representa, sin duda alguna, un acontecimiento de excepción en el campo de las investigaciones dedicadas a nuestro poeta mayor.

Daremos primero una idea de estos trabajos y los examinaremos después críticamente, como la mejor manera de agradecer los conocimientos que nos proporcionan.

I

“Poética y poesía de Vallejo” constituye la versión castellana de las introducciones —levemente modificadas y aumentadas— a la obra poética vallejiana traducida por Paoli al italiano y publicada entre 1973 y 1976. Las primeras líneas de este ensayo nos ofrecen en forma bastante clara la visión del autor sobre nuestro poeta:

El mensaje humano y poético del peruano César Vallejo tiene su raíz profunda en el alma india, mestiza y serrana, pero no nace de una intención bárdica y celebrativa anterior y, digamos, paternal respecto a los valores de grupos marginales y oprimidos, sino de una originaria identidad (p. 9).

Al final del ensayo Paoli repite la idea del trasfondo indio del pensamiento vallejiano, a propósito del marxismo del poeta peruano —en un caso se trata de

1. Paoli, Roberto. *Mapas anatómicos de César Vallejo*. Florencia: D'Anna, 1981; 138 p.

su pensamiento poético y en el otro de su pensamiento político (p. 29, Cf. también p. 111).

Según Paoli si *Los Herlados Negros*, aún en la línea modernista, no constituye un libro muy considerable, *Trilce* reveló toda la genialidad de su autor. Sería “quizás el libro más original y fecundo de la vanguardia postbélica”, con un lenguaje “inaudito, atípico y sumamente expresivo” que en el fondo no sólo se sirve de los instrumentos de la vanguardia, sino que representa “el aflorar de una lengua sepulta y olvidada” (p. 9). Pero Vallejo no habría cumplido únicamente este hecho creador, sino otro más con su obra póstuma, organizada por su viuda en tres acciones (*Poemas en Prosa; Poemas Humanos; España, aparta de mí este cáliz*):

El poeta tiene tanta fuerza como para renovar todavía su lenguaje, para forjarse una vez más un instrumento poderoso, aislado y sin precedentes, idóneo para comunicar una lancinante, espasmódica fisicidad del dolor (Ibidem).

Establecido el hecho del trasfondo indio de la poesía vallejjiana, Paoli inquiriere por lo que la diferencia esencialmente de la poesía europea; y se responde:

Podría decirse que es en la ausencia de cualquier rastro de hedonismo y de sensualidad, de fetichismo de la belleza (el paisaje, el arte, la mujer) y de los placeres (aún de los más aéreos): en fin, falta el fetichismo de los objetos que, en mayor o menor medida, contamina, desde una cierta perspectiva, a todo poeta europeo, incluso al más asceta y rebelde. Por esto es una poesía distinta, diferente no sólo de la europea sino también de la hispanoamericana que, de hecho, aun cuando alcanza resultados muy originales, refleja siempre la matriz europea y su sistema de valores (p. 10).

Según Paoli en el mundo vallejjiano se instala “el hombre entero, hermano y enemigo, humano y animal, estoico y exasperado, inerme y terrible”. Este mundo evocaría los hábitos del indio, “arraigado y encerrado en su sufrimiento vital, adorador exclusivo de fetiches unidos a las necesidades primarias e indiferente a los objetos preciosos como tales, fuera de su función sacral y talismánica (Ibidem).

Según Paoli en el mundo vallejjiano se instala “el hombre entero, hermano y enemigo, humano y animal, estoico y exasperado, inerme y terrible”. Este mundo evocaría los hábitos del indio, “arraigado y encerrado en su sufrimiento vital, adorador exclusivo de fetiches unidos a las necesidades primarias e indiferente a los objetos preciosos como tales, fuera de su función sacral y talismánica (Ibidem).

A continuación el autor caracteriza los distintos poemarios de Vallejo. Aunque todavía en la línea modernista, *Heraldos Negros* ya mostraría una voluntad de ruptura con el pasado, que sugiere que por entonces el poeta había recibido alguna vaga revelación de la vanguardia (p. 11). *Trilce* mostraría mucho de lo mejor que tiene *Heraldos*. . . : un feliz encuentro, un hábil compromiso entre lo

“formal” y lo informal, entre una actitud sentimental y un uso inteligente de la técnica vanguardista, entre el mundo afectivo de la madre, la infancia, Otilia, y el mundo hermético de lo absurdo.

Los dos extremos, abierto y cerrado, del lenguaje de *Trilce* se unen en una común dimensión de fondo: el esplendor natural (y literario) de los recuerdos creativos del poeta; el incontaminado candor de un lenguaje apenas descubierto por la emoción, hasta desmañadamente usado en la grafía y en la sintaxis, por lo que hasta el léxico más árduo y las oscuras asociaciones de imágenes y de conceptos se configuran como el límite superior de una palabra niña, todavía incapaz de organización racional, infantilmente impropia en su excesiva afectividad y, a pesar de todo, golosa de peligrosas aventuras expresivas (p. 16).

Según Paoli, Vallejo llevó aún más lejos su búsqueda verbal en sus años parisinos (1923-1938). Aún no se habrían estudiado las vinculaciones objetivas de su poesía de esta época con el surrealismo, el cubismo y el expresionismo. Su programa situaba por entonces al poeta en contra del impresionismo, pero su práctica verbal fue todavía más allá. Vallejo rechazaba un acercamiento de tipo sensual a la realidad, lo que significa, según Paoli, como ya mencionamos, impugnar los códigos de la belleza y del placer. Esta aprehensión de la realidad es en *Poemas Humanos* tan “categorialmente diferente y tan revolucionaria como para abrir un nuevo capítulo en la historia de la expresión poética, aunque lo específico de su mensaje estético no haya sido adecuadamente reconocido” (p. 20). El verso “matérico (y materialista) de Vallejo” transmitiría la sensación desnuda, una fisicidad astillada, lancinante, hostil, como resultado de privar a la percepción inmediata del mundo físico de todo elemento hedonista.

El hombre **siente**, vale decir, **sufre**: una ecuación que no es exclusiva de Vallejo, con la diferencia de que el grado de adhesión de la palabra a la sensación es en él mayor, porque no se actúa ningún rescate del sufrimiento en el deleite consolatorio del verso. Aquí está la radicalidad del camino tomado por Vallejo en dirección de un arte orgánicamente revolucionario en comparación con el de otros grandes poetas socialistas, por ejemplo Neruda, cuya representación, si bien nutrida de extraordinarias novedades, no escapa de la categoría sensual y concede mucho más que una amplia tregua al esteta burgués. . . (p. 21).

Señales de esta nueva sensibilidad serían en *Poemas Humanos* las obstinadas cacofonías y la polarización del universo humano en dirección a una gama de sensaciones dolorosas mediante una multiforme y potente expresividad. El doloroso “sensismo” del poeta, presente desde sus inicios, se precisaría y coagularía en este libro en un lenguaje orgánico sin precedentes. El conocimiento se convertiría en sensación, las sinestias duplicarían la percepción sensorial, todos los actos “espirituales” serían reducidos a actos físicos o materiales y el contacto con el prójimo se realizaría directamente, sin ningún medio que implique divergencia y distancia, como un acercamiento y comunión de materia dolorosa. “En los *Poemas Humanos* el hombre es materia dolorosa, dinámica, de pu-

ras necesidades, imaginado frecuentemente como un animal sufriente y macilento, cuya ánima se reduce a sensaciones de necesidad y de dolor” (pp. 27-28). El único dispositivo idóneo para enfrentar el absurdo sería la solidaridad humana, que abriría la posibilidad de transformar al antropoide débil y solitario que es el hombre en una sociedad de hombres humanos. El primer paso lo constituiría la simpatía hacia el otro, y a su lado estaría la majestad de la miseria. Así saldría a la luz un arquetipo humano opuesto y alternativo al del hombre como ser subhumano o animal. “Y este hombre nuevo, que en Vallejo es un mito antiguo, anterior a su adhesión al marxismo, se encarna sucesivamente en tres figuras: el indio, el bolchevique y el miliciano” (p. 29).

Finalmente, Paoli cree que los quince poemas de *España*. . . constituyen quizás uno de los poemarios más interesantes y vigorosos de toda la Resistencia europea. “En éste se recapitulan y se funden en una síntesis superior todas las experiencias existenciales y lingüísticas del poeta” (p. 30). Los temas de la orfandad, de la madre, del sufrimiento, de la muerte, del absurdo, se volverían a encontrar aquí, pero transfigurados.

El segundo ensayo, “En los orígenes de *Trilce*: Vallejo entre modernismo y vanguardia”, procede de 1966, y es un comentario sobre las variantes en este poemario, conocidas luego de que Juan Espejo Asturrizaga publicó cuatro primeras versiones de poemas trilceanos en su biografía *César Vallejo (Itinerario del hombre: 1892-1923)* (Lima, 1965). La conclusión a la que Paoli llega es que hay dos fases o tiempos no rigurosamente cronológicos sino estructurales en la elaboración de *Trilce*. La primera, típica de dichas primeras versiones, continúa las modalidades de *Heraldos*. . . y estaría referida a 1919-1920. La segunda, de 1921-1922, constaría de dos tipos de operaciones: a) la transformación de los poemas ya escritos sobre la base de una nueva manera de concebirlos, b) la generación de nuevos poemas gracias a la nueva concepción. Cronológicamente, el término divisorio podría ser el período de la cárcel; y estructuralmente, el momento en que Vallejo acogió las sugerencias de la vanguardia. “Se suele afirmar: el gran cambio no afecta a *Los Heraldos*, afecta a *Trilce*. Yo diría más bien: afecta sólo parcialmente a *Trilce*. *Trilce* es un palimpsesto afortunadamente mal borrado” (p. 50).

“Hacia una definición materialista de *Poemas Humanos (Análisis de *Traspié entre dos estrellas*)*”, es un examen paradigmático de este poema y, a través de él, un intento de determinar el materialismo del cuarto poemario de Vallejo. Proviene de un seminario dictado en la Universidad de Florencia en 1975-1976. Paoli analiza primero el título en forma funcional en los niveles semántico, connotativo y fonológico, es decir su estructura interna; y luego lo contextualiza históricamente, o sea precisa en qué código cultural (literario, artístico, etc.) tiene su raíz. Y después pasa a examinar el texto, ante todo a nivel métrico y luego al de sus significados. El crítico italiano encuentra que el título es irónico, clownesco y de un expresionismo fantástico; y que el primer miembro sintáctico (“Hay gentes tan desgraciadas, que ni siquiera tienen cuerpo”) es una

célula de significado que se amplía en la lectura y absorbe otros significados, hasta constituirse en un pequeño microcosmos que contiene in nuce la visión general de la obra (p. 60). Cuando líneas después Vallejo habla de gentes con una “genial pesadumbre”, Paoli sostiene que el autor “quiere significar con esto que en un mundo o en una sociedad que permiten la existencia de gente tan desgraciada, reina el absurdo que se manifiesta de esta manera: lo que es más, deviene menos; lo que es menos, deviene más; lo que debería estar debajo, está arriba; lo que debería estar arriba, está debajo. En otra poesía (*Los nueve monstruos*) da una definición referencial de este fenómeno: el sufrimiento invierte posiciones” (p. 62). La visión de este mundo invertido es estudiada detenidamente por el investigador italiano en las antítesis, anáforas y metáforas, recursos sobre la base de los cuales está construido, principalmente, el poema. Paoli encuentra en este poema una clara muestra del materialismo poético de Vallejo que desmitifica los mitos del espiritualismo y del idealismo y desengaña sus ilusiones, reduciendo todos los actos humanos a actos materiales y postulando una profunda solidaridad entre los hombres como la única forma de paliar el dolor propio y de los otros, quienes invaden el recinto humano individual.

“Superficie del texto y sema profundo: latencia y presencia del tema, materno en *Poemas Humanos* (Análisis de los vv. 1-25 de ‘Me viene, hay días, una gana ubérrima. . .)’”, es un examen de las primeras veinticinco líneas de este poema como un intento de precisar un campo semántico que según Paoli es central en Vallejo: el de “madre; amamantamiento; don de sí mismo, mejor aún transfusión gratuita, amorosa, de sí mismo”. “Acentúo la importancia de esta palabra, porque considero que es una palabra clave, un mot-clé, de este poema, centrado en un tipo de amor al prójimo con características maternas, en el sentido de que es incondicional: un tipo de amor total y desinteresado que en sus concretas especificaciones suele adscribirse a la relación que una madre tiene con su hijo” (pp. 87-88). Según el crítico italiano esta composición tiene afinidad con la otra que examinó anteriormente en detalle: en ambas se nota una apremiante y potente necesidad interior de caridad y amor al prójimo, sufriente o no, o sea por el ser humano en general. La diferencia entre los dos poemas estribaría en que mientras “Traspié” está dominado por el tono profético e impersonal de los Evangelios, en esta otra composición hay una corriente emotiva en primera persona que es característica. Este análisis no es tan detallado como el precedente y tampoco está concluido, ya que la ocupación de la Facultad del Magisterio de la Universidad de Florencia por los estudiantes en 1977 hizo que el seminario debiera, lamentablemente, interrumpirse.

En “Sugerencias para un itinerario crítico vallejiano”, Paoli comienza señalando que la visión que tenía de Vallejo entre 1962 y 1964, época en que elaboró su primera publicación y traducción del poeta peruano, era diferente a la de 1972-1976, período al que principalmente pertenecen los estudios de este libro de *Mapas anatómicos*, y a su visión actual de nuestro gran escritor:

En el pasado construí una parábola por líneas internas que considero todavía esencialmente válida, si bien necesitada de confirmaciones lingüísti-

cas en el plano del análisis cuantitativo. Y creo también que es necesario renovar el repertorio un poco envejecido de las aproximaciones y buscar la contraprueba de la operación precedente, esta vez repitiéndola a través de líneas externas (p. 107).

Esta labor, las confirmaciones lingüísticas de las tesis del pasado mediante análisis cuantitativos y el ensayo de nuevas aproximaciones y la búsqueda de contrapruebas, es lo que hace Paoli a través de exámenes morosos como los que efectúa con "Traspie" y "Me viene. . ." y también en el estudio "Mapa anatómico".

El trabajo continuado en Vallejo ha permitido al crítico italiano tener una visión menos maniquea de la experiencia modernista del poeta peruano: ella es más rica, compleja y poliédrica de lo que pensaba anteriormente. Del modernismo derivarían también, por lo menos parcialmente, la nostalgia andina, el intimismo hogareño, la hiperestesia, la ironía, la tensión entre carne/espíritu, falta de pureza ciudadana/inocencia provinciana, la mezcla de elementos eróticos, litúrgicos, domésticos y rurales, y correspondencias lexicales. Aún falta hacer, según Paoli, una descripción capilar

por lo menos de un nivel fundamental de *Los Herlados Negros*, por ejemplo del material lexical, para ver aflorar de la maraña, o simplemente del entrecruzamiento de los códigos externos las isotopías específicas del libro, para poder inventariar y ordenar en constelaciones los lexemas isótopos, para finalmente individualizar el sema o los semas privilegiados (p. 198).

Paoli refiere que en un seminario ha hecho este tipo de análisis de *Trilce*, y que ha podido establecer en este libro una gran galaxia, la de la vida o, mejor, la de la biología. Uno de sus polos sería la reproducción del hombre biológico (fundación, gestación, nacimiento; y sus contrarios: impotencia, esterilidad, aborto), y el otro la nutrición (los alimentos y su carencia; las condiciones del hijo protegido por la madre y las condiciones del huérfano). No hay alrededor de estos polos ninguna dilación o complacencia de tipo erótico o hedonista, sino que en torno a ellos gira un ámbito favorable u hostil al desarrollo biológico de la vida: el hogar y su carencia (o su revés: la prisión), el vestido y su privación, etc. La referencia a la vida animal y vegetal completaría este cuadro. Las imágenes más sugestivas y simbólicas se referirían a la circularidad, la ovalidad, la cáscara, la envoltura, la membrana visceral; y al nivel de los elementos, el sema "agua" sería el dominante, confirmando la obsesión materna, uterina del poeta.

Por consiguiente, ya en *Trilce* Vallejo sería el poeta de las necesidades materiales y primarias, del organismo sufriente, necesitado y deseante, es decir el poeta de *Poemas Humanos*:

Si la investigación se extiende a esta obra, no es arriesgado prever que el sistema lexical se enriquecerá justamente en esta dirección de las necesidades físicas, naturales, biológicas, encaminadas a la sustentación de la vida humana, a la mera supervivencia, a la autoconservación (nutrición, calor, vesti-

dos); las mismas necesidades que fueron el apremio de la vida del poeta, como lo testimonia también el epistolario con Pablo Abril de Vivero recientemente publicado (p. 109).

El epistolario con Abril permitiría observar un cambio entre 1928 y 1929 en Vallejo, que pasaría de una actitud individualista a una actitud revolucionaria. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el poeta peruano concibe a la revolución estableciendo una precedencia del espíritu comunista sobre el hecho comunista. Por esta razón habría elaborado el modelo de un hombre nuevo representado sea por el indio, el bolchevique ruso o el miliciano de la república española. La lectura de *Tungsteno. Rusia en 1931*, y de los artículos dispersos confirmaría la opinión de que el socialismo vallejianos tiene un fondo incaico, quechua.

Paoli manifiesta que es necesario estudiar cómo elaboró Vallejo las propuestas de lenguaje y poética de los movimientos artísticos y literarios que tenían su centro en el París de entonces. Subraya sus relaciones con escultores y pintores hoy prominentes, y sugiere que Lautréamont y Barbusse han podido influir sobre *Poemas Humanos*. Por lo demás manifiesta que aún hoy existen muchísimos temas vírgenes en este libro, a la espera de ser investigados.

El último estudio es "Mapa anatómico de *Poemas Humanos* (Poética y lenguaje)", ponencia presentada al Simposio Vallejo en Berlín en 1979. En un comentario realizado anteriormente en esta misma revista (No. 15, 1982; pp. 211-216) nos ocupamos con detalle de esta investigación; por lo que aquí solo haremos un resumen muy sucinto de ella. Con ayuda del *Diccionario de concordancias y frecuencias de uso en el léxico poético de César Vallejo* de Roselli, finzi y Zampolli, Paoli estudia los lexemas vinculados con el campo semántico relacionado con la noción de **hombre**. Este procedimiento le permite establecer que en *Poemas Humanos* el ser humano no es concebido como la unión de 'cuerpo' y 'alma', sino como un conjunto de funciones físicas y necesidades. Y que hay una perfecta coherencia entre la poética a la que Vallejo explicitó en sus artículos y textos en prosa, y la poética operante, implícita en sus poemas. Vallejo habría convertido según el profesor italiano los grandes temas de una poesía socialista: la materia, el cuerpo, las necesidades primarias, el trabajo, la solidaridad interhumana "... en su propio lenguaje, en concretas homologías del lenguaje; ha convertido la predicación en emoción, el canto cantado en canto hablado, la sonoridad circular de la poesía en una sonoridad esquinada y lancinante" (p. 128), a diferencia de lo que habrían hecho otros poetas socialistas.

En el Apéndice Paoli reproduce parte de una entrevista que se le hizo en Guatemala en 1978 sobre sus investigaciones vallejianas, y se refiere a la importancia del estudio general de las variantes de los poemas vallejianos, y en particular de las de *España* . . .

II

En la entrevista que aparece en el *Apéndice* Paoli manifiesta que él siempre

ha sido partidario de una crítica totalizadora, que extraiga inspiración y aliento de todas las metodologías que conoce. Refiere así que en su estudio introductorio a su traducción de 1964, empleó la estilística en la que había sido formado, para tratar el lenguaje vallejiano; y un historicismo de orientación marxista, para afrontar el problema ideológico. “A su vez, estos dos aspectos confluyen en una perspectiva unitaria, porque yo quise hacer un trabajo diacrónico y ver el desarrollo, la transformación de la personalidad de Vallejo, desde sus primeras manifestaciones” (p. 131). Difícilmente se puede formular un ideal metodológico más apropiado para estudiar una obra compleja como la de Vallejo, que el de una crítica totalizadora tal como la entiende Paoli, que no sacrifique el objeto de estudio a un método determinado, en una suerte de fetichismo y totalitarismo metódico; sino que, por el contrario, se sirva de los diversos métodos existentes en función de iluminar el objeto del caso. En el libro presente se observa que Paoli ha incorporado, además de seguir empleando los métodos que ya había aplicado en su estudio sobre Vallejo de 1964, la crítica de variantes, el análisis semiótico y el lexical —contando para esto último con el *Diccionario de concordancias y frecuencias de uso en el léxico poético de César Vallejo* de Roselli, Finzi y Zampolli elaborado mediante técnicas de computación—, entre otros enfoques novedosos. Debe verse en el análisis de “Traspié entre dos estrellas” el ejemplo de realización más cabal de esta crítica totalizadora. Sus logros están a la vista: habitualmente la crítica se sitúa tan sólo en algunos niveles determinados de análisis, descuidando otros; Paoli trata en cambio de abarcar a todos en este estudio. Es usual, además, que habida cuenta del conocido hermetismo de la poesía vallejana, la crítica se limite a aclarar únicamente algunos de sus aspectos, procedimientos, versos, expresiones, vocablos, dejando en cambio otros en la oscuridad. No sucede así empero con el examen de “Traspié entre dos estrellas”, donde el vallejista italiano busca poner en claro todos los lados oscuros del poema, arriesgando numerosísimas interpretaciones desde diversos ángulos, aún a riesgo de errar.

Esta incorporación de nuevos métodos y enfoques produce una ganancia perceptible en seguridad epistemológica. Tal como lo dice Paoli en su ensayo “Sugerencias para un itinerario crítico vallejiano”: si las líneas internas de su estudio sobre el poeta peruano en 1964 continúan siendo válidas, era necesario confirmar lingüísticamente las viejas tesis sobre la base de análisis cuantitativos, y mediante la contraprueba de las líneas externas de la investigación (p. 107). Lo que significa que muchas de las afirmaciones de 1964, formuladas mediante la intuición y sobre la base del examen de un corpus amplio pero no sistemático, recién pueden ser confirmadas ahora con más rigor gracias al análisis lexical y a los procedimientos semióticos; y a que el *Diccionario de concordancias y frecuencias de uso* permite operar frente a toda la globalidad léxica de Vallejo, seleccionando dentro de ella un corpus mucho más amplio y articulado y provisto de una mayor multiplicidad semántica. Por cierto: esto no es una objeción contra el estudio de 1964, porque entonces los métodos de análisis semiótico no se habían desarrollado en el campo de los estudios literarios

como hoy, y porque no se contaba con el *Diccionario*. Ahora bien, pensamos que en el fondo no se trata tanto de que la visión que Paoli tiene de Vallejo haya cambiado, como de que se ha enriquecido.

Muy fértiles nos parecen ser muchos de los conceptos elaborados y empleados por Paoli. Quisiéramos referirnos aquí tan sólo a la pareja “poética explícita/poética implícita u operante”. Paoli sostiene, como hemos visto, que hay una poética explicitada por Vallejo en sus artículos y notas de la época de los *Poemas Humanos*, que coincidiría de manera feliz con la poética implícita u operante en este libro:

Lo que Vallejo dice acerca de la emoción como esencial para la poesía, del poeta como creador de nebulosas, del contenido ampliamente humano del cubismo, de su rechazo del surrealismo, de su rechazo de la mania metafóricante de los nuevos poetas, es, por lo general, una confirmación de su poética operante, que se identifica en resumidas cuentas con las opciones lingüísticas, con el lenguaje mismo de su poesía (p. 128).

No siempre se procede en crítica literaria teniendo en cuenta esta fecunda distinción, sino que en muchos casos se reconstruye tan sólo la poética explícita o la implícita. En esta forma el análisis queda a medio camino y a veces hasta no es válido para juzgar la producción de un escritor. Por ejemplo, un investigador como Enrique Ballón se limita a constatar en Vallejo una poética de la materialidad de la palabra, aduciendo ciertos textos en prosa (Cf. “Para una definición de la escritura de Vallejo”, en: César Vallejo, *Obra Poética Completa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979; p. XVII). Sin embargo, lo decisivo es, como sostiene el mismo Paoli, la poética implícita inmanente al texto (*Mapas*, p. 127).

Prescindiendo de este aporte, nos parece muy importante la contribución del investigador italiano en este libro al estudio de la evolución de la obra vallejana. En relación a *Heraldos Negros* sugiere, también lo hemos expuesto ya, que la experiencia modernista de Vallejo es mucho más rica, compleja y polifacética de lo que se había pensado y de lo que el mismo Paoli había creído anteriormente (p. 107 ss.); y que es altamente probable que ya en este libro el poeta hubiera recibido alguna vaga revelación de la vanguardia (p. 11). Con respecto a *Trilce* afirma que es “un palimpsesto afortunadamente mal borrado”. Habría sido compuesto en dos fases: la primera todavía bajo el influjo modernista, y la segunda es una reelaboración libre del vanguardismo. “De esta forma se explica la doble, bifronte heterodoxia de *Trilce* respecto a las vanguardias y respecto del modernismo” (p. 42). Pero de otra parte, el análisis de las frecuencias del léxico de *Trilce* —cuyos resultados Paoli anticipa, pero no expone y discute en detalle en este libro—, permite establecer que ya en su segundo poemario, “Vallejo es el poeta de las necesidades materiales y primarias, del organismo sufriente, necesitado y deseante: en fin, el poeta de *Poemas Humanos*” (p. 109). Esta última obra sólo representaría una profundización de esta tendencia a subrayar las necesidades materiales del ser humano, y habría elaborado las propuestas de

poética y lenguaje de los movimientos artísticos y literarios de París de los años treinta. Finalmente, *España*. . . recapitularía y fundiría en una síntesis superior todas las experiencias existenciales y lingüísticas del poeta. En suma, Paoli ha acercado todas las obras vallejianas entre sí más de lo que habitualmente se suele hacer, y las ha interrelacionado. Todavía debemos mencionar que para el crítico italiano *Poema en Prosa*, *Poemas Humanos* y *España* forman “un único bloque, un conjunto presidido por una estética homogénea, bastante renovada o evolucionada respecto a *Trilce* y, con mayor razón, a *Los Heraldos Negros*” (p. 117). *Poemas en Prosa* y *Poemas Humanos* habrían surgido de una experiencia fundamental, parangonable en su importancia a la de *Trilce* (p. 18); y *España*. . . podría considerarse como una parte o una serie de *Poemas Humanos* (p. 118). Evidentemente: reconocer la relevancia de las observaciones de Paoli sobre la evolución vallejiana no significa aceptarlas acriticamente y sin más.

También es importante la valoración que Paoli hace de las diferentes obras de Vallejo. Con la autoridad que le confiere su condición de renombrado investigador de la literatura hispanoamericana y de buen conocedor de la literatura clásica y occidental, afirma lapidariamente que *Trilce* quizás sea “el libro más original y fecundo de la vanguardia europea” (p. 9), en que el lector europeo se enfrenta con un lenguaje “inaudito, atípico y sumamente expresivo, con una lengua sepultada y olvidada” (Ibidem). Que *Poemas Humanos* es una obra maestra (p. 112), en la cual Vallejo renueva de raíz su lenguaje (p. 9), haciéndolo coincidir con su poética socialista. De esta manera ha impugnado el código generalizado de la poesía burguesa de la belleza y del placer (p. 20), construyendo un verso genuinamente matérico y materialista, algo que pocos poetas socialistas han logrado, ya que han quedado presos de las categorías de la estética burguesa (p. 21). Finalmente, Paoli sostiene que *España*. . . es “uno de los poemas más intensos y vigorosos que haya inspirado no sólo la guerra civil española, sino quizás toda la Resistencia europea” (p. 30).

Especialmente notable nos parece el estudio que Paoli hace de *Poemas Humanos*. Reivindica su título por ser la denominación que le ha adjudicado la historia y sobre todo porque el análisis convalida la categoría general de lo humano allí contenida (p. 118). Y especialmente nos muestra, como acabamos de decir, en qué radican la novedad y el valor de esta obra. Si los estudios recientes de Eduardo Neale-Silva *César Vallejo en su fase trileve* (Madrid: The University of Wisconsin Press, 1975) y de Marco Martos y Elsa Villanueva *Las palabras de “Trilce”* (Tiposcrito. Lima, 1978; se trata de una investigación concluida presentada al Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de San Marcos, y que lamentablemente aún no ha sido publicada), nos han comenzado a abrir por fin *Trilce*, el libro de Paoli que comentamos nos hace claro que el mundo y lenguaje de *Poemas Humanos* y su originalidad. Luego de que un estudio como el de Alberto Escobar *Cómo leer a Vallejo* (Lima: Villanueva, 1973), nos ha proporcionado una imagen fidedigna de la evolución del

poeta peruano, las investigaciones publicadas posteriormente parecen moverse en el sentido de profundizar en el contenido de los poemarios particulares vallejanos.

Insatisfactorio nos parece ser en el libro de Paoli lo poco que tiene en cuenta la bibliografía precedente. Si el autor trata de *Poemas Humanos* y se refiere tan centralmente al cuerpo y a sus necesidades, ha podido considerar artículos como los de Gonzalo Sobejano "Poesía del cuerpo en 'Poemas Humanos'" (contenido en: Angel Flores (Ed), *Aproximaciones a César Vallejo*. Nueva York: Las Américas, 1971; Vol. II, pp. 182-190) o el de Noël Salomon "Algunos aspectos de 'lo humano' en *Poemas Humanos*" (también en el Vol. II de la misma crestomatía), y otros estudios posteriores. No obstante, no hay en el libro que examinamos ninguna referencia o discusión, con estos trabajos. Algo semejante ocurre también en relación a los textos en que se debate el marxismo de Vallejo, los cuales son ignorados por Paoli.

Otro reparo que deseamos formular al autor atañe a su ideal de crítica totalizadora o de un pluralismo metódico. Manifestábamos que nos parece inobjetable para un autor en parte hermético como Vallejo; pero tenemos la impresión de que Paoli se inclina cada vez más hacia un análisis lexical y semiótico. En efecto, propone esta tarea en relación a *Heraldos Negros* (p. 108) y a *Poemas Humanos* (p. 109), y manifiesta haberla cumplido con respecto a *Trilce* (p. 108) en una investigación aún no publicada. Ahora bien, si este tipo de análisis cobra una preeminencia en la ciencia literaria, mal podrá hablarse, como es obvio, de una crítica totalizadora.

Las afirmaciones más discutibles del crítico italiano nos parecen ser que el mensaje humano y poético de Vallejo tiene su raíz más profunda en el alma india, mestiza y serrana (p. 9), y que el socialismo vallejiano tiene un trasfondo incaico y quechua (p. 29, 111). Pensamos que en ambos casos se trata de expresiones equívocas. En el primer ensayo señala Paoli que el mundo vallejiano tiene un trasfondo andino, ya que evocaría los hábitos del indio "encerrado en su sufrimiento vital", "adorador exclusivo de fetiches unidos a las necesidades primarias" e "indiferente a los objetos preciosos como tales, fuera de su función sacral y talismánica" (p. 10). Ahora bien, estas tres aseveraciones corresponden a un estereotipo del indio, que ha sido rebatido por los estudios antropológicos, religiosos y artísticos de los últimos años. Evidentemente, Paoli ha cargado demasiado las tintas en este ensayo originariamente destinado a un público italiano y anterior a su viaje al Perú. Si se acepta que la poesía de Vallejo no es ni hedonista ni sensual, no es porque trasunte una cierta alma india, mestiza y serrana sufriente, fetichista y desaprendida de los objetos preciosos.

También lleva a error la otra afirmación del crítico italiano. En la p. 111 escribe enfáticamente que el socialismo vallejiano tiene un fondo incaico, quechua; esto es sin duda erróneo, ya que hoy es insostenible la idea de un imperio "socialista" de los incas defendida hace décadas por Louis Boudin. El error se aclara si se tiene en cuenta que el autor sostiene en la p. 29 de los *Mapas*. . . que Valle-

jo postula un hombre nuevo que “es un mito antiguo, anterior a su adhesión al marxismo”, y que “se encarna sucesivamente en tres figuras: el indio, el bolchevique y el miliciano”. Y agrega que este modelo es el mismo de Mariátegui: el del hombre socialista contrapuesto al individualista. “Este modelo no es, obviamente, una peculiaridad de ellos, pero en ellos se funda sobre un arquetipo ‘mítico’ que sí es distinto, en el sentido de que es nacional, peruano o, mejor aún, andino: se trata del indio que aparece en los ensayistas indígenas o andinistas de los años veinte. . .” (p. 29). En fin de cuentas, de lo que se trataría es no tanto de que el socialismo vallejiiano tenga un trasfondo incaico, sino más bien andino. Se trata de una afirmación muy diferente, más plausible y que, no obstante estar sujeta todavía a discusión, puede ser defendida, no tanto en término de los escuetos desarrollos sobre el particular en los *Mapas*. . . sino de algunas argumentaciones expuestas por Paoli en su amplio “Studio introduttivi” de su traducción de Vallejo de 1964 (Cf. esp. pp. CLXXXI ss.) y en artículos suyos (por ej. en “Observaciones sobre el indigenismo de Vallejo”, en: *Revista Iberoamericana* No. 71, 1970).

Otra afirmación también debatible es que según Vallejo la regeneración de la sociedad exige la autodestrucción del hombre, esto es, que el espíritu comunista debe preceder al hecho comunista (p. 111). En principio la frase del poeta a Pablo Abril de Vivero que Paoli cita (“Y sobre todo: hay que destruirse a sí mismo y, después, lo demás. Sin el sacrificio previo de uno mismo no hay salud posible”, Carta del 18 de abril de 1928, en: César Vallejo, *Epistolario General*. Valencia: Pre-textos, 1982; p. 175), pensamos que no tiene el sentido que el crítico italiano le atribuye. Según el estudioso permitiría concluir que para Vallejo el espíritu comunista debe preceder al hecho comunista. Nosotros tenemos la impresión de que el poeta peruano sólo sostiene que es necesario el sacrificio propio para lograr la revolución, como se observa de las líneas anteriores: “Me parece que hay la necesidad de una gran cólera y de un terrible impulso destructor de todo lo que existe en esos lugares (América). Hay que destruir y destruirse a sí mismo” (Ibidem). Extraer de aquí la conclusión que saca Paoli, es hacer de Vallejo, que se inscribió en el Partido Comunista Español, un adherente de Proudhon, quien sostiene que la revolución debe culminarse en la conciencia y en la acción moral, antes de pasar a la praxis.

Una última observación sobre un aspecto negativo del libro, atañe a la labor no del autor sino del traductor —Paoli ha escrito directamente en español sólo el último artículo (p. 5)—: la versión es a veces muy oscura, sospechamos que debido a un mal entendido afán de precisión. Por otro lado, la traducción emplea palabras inexistentes en español, rebuscadísimas o inusuales, como las siguientes: “ustoriamente” (p. 9), “quincalla” (p. 10), “inedia” (p. 25), “colada” (p. 30), “puericia” (p. 35), “ferino” (p. 63) etc. Otras constituyen simplemente errores; es el caso de: “sepulta (p. 9) por sepultada, “celebrativo” (p. 9) por celebratorio, “códice” (p. 20) por código (en el contexto), “toma de realidad” (p. 20) por aprehensión o captación de realidad, “actuar en rescate” (p. 21) por efectuar una operación de rescate o simplemente rescatar, etc.

Pero los reparos que hemos expuesto son más bien menores y palidecen frente a los méritos de los *Mapas anatómicos de César Vallejo*. ¿Cuándo es una obra de crítica literaria lograda y decisiva? Pensamos que cuando permite profundizar de una manera esencial el conocimiento de la obra de un autor, cuando señala nuevos derroteros a la investigación y cuando aplica fructíferamente nuevos métodos. Todas estas señas se encuentran en la investigación de Roberto Paoli que comentamos, que es indudablemente el libro más importante sobre Vallejo aparecido en los últimos años después del de Jean Franco en 1976. Mucho era ya lo que la vallejística le tenía que agradecer al peruanista italiano; ahora se ha incrementado notablemente esta deuda. Esperamos que en los años próximos podamos contar con nuevas contribuciones suyas, que ayuden a perfilar aún más la imagen de nuestro poeta mayor.

ESCRITURA

Teoría y crítica literarias

Año VI, No. 11

Caracas, enero/junio 1981

Directores: Angel Rama – Rafael Di Prisco.

Jean Franco: Tendencias y Prioridades de los Estudios Literarios Latinoamericanos.

Diana Sorensen Goodrich

La Crítica de la Lectura: Puesta al Día.

Saúl Sosnowski

Apuntes sobre Lecturas Míticas de Textos Hispanoamericanos Contemporáneos.

Roberto Fernández Retamar

Prólogo a Ernesto Cardenal.

Rafael Gutiérrez Girardot

Problemas de una Historia Social del Modernismo.

Margarita Peña

La Ciudad de México en los Diálogos de Francisco Cervantes de Salazar.

Fernando Burgos

Conexiones: Barroco y Modernidad.

Silvia Molloy

Desentendimiento y Sacarrería en "Anacleto Morones", de Juan Rulfo.

Martín Lienhard

Cultura Quechua campesina y espacios utópicos en la narrativa de José María Arguedas: Acerca de la dominación cultural en el Perú.

Agustín Martínez

Pesimismo e Historia (De la Crítica filosófica a la Crítica del discurso).

Correspondencia: Apartado 65603, Caracas 1066-A, Venezuela.

Distribución: Departamento de Publicaciones, Librería Universitaria:

Apartado 47004, Caracas 1041, Venezuela.